

Jue  
2  
Sep  
2021

## Evangelio del día

[Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Beato Guala de Bérgamo (2 de Septiembre)**

**“Es que el asombro se había apoderado de él y de los que estaban con él”**

### Primera lectura

#### Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 1, 9-14

Hermanos:

No dejamos de orar por vosotros y de pedir que consigáis un conocimiento perfecto de su voluntad con toda sabiduría e inteligencia espiritual.

De esa manera vuestra conducta será digna del Señor, agradándole en todo; fructificando en toda obra buena, y creciendo en el conocimiento de Dios, fortalecidos plenamente según el poder de su gloria para soportar todo con paciencia Y magnanimidad, con alegría, dando gracias a Dios Padre, que os ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz.

Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino del Hijo de su amor, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.

### Salmo de hoy

#### Salmo 97, 2-3ab. 3cd-4. 5-6 R/. El Señor da a conocer su salvación.

El Señor da a conocer su salvación,  
revela a las naciones su justicia.  
Se acordó de su misericordia y su fidelidad  
en favor de la casa de Israel. R/.

Los confines de la tierra han contemplado  
la salvación de nuestro Dios.  
Aclama al Señor, tierra entera;  
gritad, vitoread, tocad. R/.

Tañed la cítara para el Señor,  
suenen los instrumentos:  
con clarines y al son de trompetas,  
aclamad al Rey y Señor. R/.

## Evangelio del día

#### Lectura del santo evangelio según san Lucas 5, 1-11

En aquel tiempo, la gente se agolpaba en torno a Jesús para oír la palabra de Dios. Estando él de pie junto al lago de Genesaret, vio dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores, que habían desembarcado, estaban lavando las redes. Subiendo a una de las barcas, que era la de Simón, le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente.

Cuando acabó de hablar, dijo a Simón:  
«Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca».

Respondió Simón y dijo:  
«Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes».

Y, puestos a la obra, hicieron una redada tan grande de peces que las redes comenzaban a reventarse. Entonces hicieron señas a los compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Vinieron y llenaron las dos barcas, hasta el punto de que casi se hundían. Al ver esto, Simón

Pedro se echó a los pies de Jesús diciendo:  
«Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador».

Y es que el estupor se había apoderado de él y de los que estaban con él, por la redada de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón.

Y Jesús dijo a Simón:

«No temas; desde ahora serás pescador de hombres».

Entonces sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

## Reflexión del Evangelio de hoy

### “Nos ha trasladado al reino de su Hijo”

Seguro que algo que nos gustaría a todos es saber qué tenemos que hacer ante las distintas circunstancias de la vida, qué tenemos que hacer a lo largo de cada día... y encontrarnos con la felicidad.

San Pablo, que conoce cómo los colosenses han aceptado la fe en Jesucristo, pide con insistencia que lleguen a conocer bien cuál es la voluntad de Dios... porque es el verdadero camino para llegar a la felicidad deseada. En este camino, en nuestra estancia terrena, habrá también dificultades y contratiempos, pero el mismo Señor, continúa san Pablo, les ayudará “para soportar todo con paciencia, magnanimidad y con alegría”. El mismo Dios nos ha hecho el gran regalo de enviarnos a su Hijos hasta nosotros, con Él “nos ha sacado del dominio de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su Hijo”, un reino donde las notas principales son la luz y el amor.

### “Es que el asombro se había apoderado de él y de los que estaban con él”

El evangelista san Lucas en este pasaje nos relata la llamada de Jesús a Pedro, a Santiago y Juan a seguirle.

Jesús, que además de ser hombre es Dios, aprovecha su poder de hacer milagros, en este caso ayudando a estos experimentados pescadores a realizar una pesca especial, para pedirles que le sigan. Pedro y los dos hijos del Zebedeo, caen en la cuenta de que están ante una persona especial “y ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron”.

Se puede afirmar que a todos a los que a lo largo de la historia nos ha seducido Jesús para seguirle, nos ha sucedido, salvando las situaciones personales, lo mismo que a estos tres apóstoles. Él ha salido a nuestro encuentro, y de una y mil maneras, nos ha asombrado y se ha atrevido a llamarnos a su seguimiento después de convencernos de que nos amaba hasta el extremo, de que era el Mesías, el Hijo de Dios, el que tiene palabras de vida y de vida eterna.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.  
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Hoy es: Beato Guala de Bérgamo (2 de Septiembre)

## Beato Guala de Bérgamo

### Obispo. Memoria libre

(1180-1244) Guala nació en Bérgamo (Lombardía, Italia) hacia 1180, de una familia oriunda de Rogno. Ya presbítero y canónigo fue recibido en la Orden por santo Domingo en Bolonia y fue enviado por él a fundar el convento de Brescia, donde estaba como prior cuando tuvo la visión de la muerte de santo Domingo. Fue religioso de gran piedad y como inquisidor de la fe actuó con gran prudencia y benignidad. Nombrado por el papa Gregorio IX en 1229 obispo de Brescia, trabajó en favor de la fe y de la paz. Al final de su vida se retiró al monasterio de Astino, donde murió el 3 de septiembre de 1244. Su cuerpo se venera desde 1896 en la catedral de Bérgamo. Su culto fue confirmado en 1868.

*Del Común de pastores: para un obispo o de religiosos.*

#### Oración colecta

Oh Dios, lleno de bondad,  
que enriqueciste al obispo beato Guala  
con un especial carisma  
para promover en tu pueblo la paz y la piedad;  
concédenos por su intercesión que,  
construyendo con ahínco la paz,  
alcancemos también  
los abundantes frutos de la piedad.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios por los siglos de los siglos.